

EDITORIAL

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA
SUFRAJISTAS

No cabe duda que uno de los bienes aportados por la revolución ha sido el de despertar al pueblo de la profunda somnolencia en que yacía, reanimando en él su ansia de mucho tiempo atrás adormecida de participar de la política. Con pasmosa rapidez desaparece la antigua y ya en nosotros genuina indiferencia hacia la cosa pública. En la prensa, en la oficina, en el hogar, en todas partes, agítanse las cuestiones que directamente atañen á la marcha de los asuntos del país y es de ver cómo hombres que ayer apenas se preocupaban de lo poco que podía decirse á propósito de tales tópicos, ahora se interesan grandemente en saber la opinión de los publicistas ó de los prohombres que sobresalen en la organización administrativa actual, complaciéndose en emitir la propia, ya en la simple conversación, ó bien—que á tales extremos hemos llegado—en escritos reveladores de una ideología vacilante, que las hojas periodísticas dan á conocer.

El movimiento es característico.

Cierto que para despertarlo la revolución no tuvo mucho que hacer. Por temperamento, los mexicanos, á semejanza de todos los pueblos latinos de América, somos dados á la política. Heredamos tal afición de nuestros conquistadores. Los españoles, al llevar á cabo tal obra gigantesca de imponer el sello de una raza en todo un continente, á la par que nos infundieron sus cualidades y sus defectos, trajéronnos sus inclinaciones. Una de éstas, la de la política, resalta en los hispano-americanos con caracteres idénticos que en los iberos. Somos inquietos, revoltosos, dichareros por naturaleza, amantes de echar nuestro cuarto á espadas en cuestiones políticas, lo mismo que los españoles, al decir de Pérez Galdós en uno de sus Episodios. Y si afición tan decidida puede, bien encauzada, traer consigo beneficios sin cuento, cuando se la permite desarrollarse sin orden ni concierto nos expone á caer en los más graves errores.

Congratulémonos de que en México comience á haber asomos de opinión pública franca y claramente manifestada; alegrémonos de que al fin nos sea dable exponer nuestro modo de pensar en todos los órdenes, sin componendas ni reticencias. Pero séamos cautos á un tiempo mismo. No nos dejemos embriagar por este vino, añejo de treinta años, que hasta ahora viene á chaparrar nuestros labios. Correríamos el riesgo de perder la cabeza.

Entramos ahora en una segunda época de nuestra vida nacional. Salidos de la infancia, dijéramos que somos ya jóvenes. Y nunca mejor que cuando empiezan á dar sus primeros pasos conscientes en el mundo, libres ya de paternal tutela, conviene á los jóvenes ser cautos y serenos.

Hablamos de serenidad y de cordura, porque justamente ahora, al acercarse la gran campaña política, se observa que faltan. Nos referíamos ayer á la intemperada creación de partidos. Afirmábamos que en los días que corren, los partidos políticos se fundan de sobremesa, al cabo de una charla amistosa. Y esto, que si examinado por lo que á nuestro antiguo é inaguantable marasmo es loable, cuando se le analiza en serio y se establecen antecedentes y consecuencias, nada bueno nos hace esperar.

La agitación ha sido tan intensa, que no ya los hombres, que al hacerlo cumplen con un deber, sino las mujeres, quieren mezclarse en política, pretendiendo nada menos que se establezcan para ellas el ejercicio del voto.

Es claro que tal propensión, de suyo ingenua, casi infantil, más mueve á la sonrisa que á la acalorada discusión periodística. A las damas solemos cortejarlas, gustamos de oírlas razonar sobre asuntos domésticos, nos complace que charlen de cosas frías, y ampliamente les concedemos que diserten sobre temas de arte y hasta de ciencia. Pero, en materia política, no podemos tomarlas en serio. Se nos resiste. Oír á una señora que reclama para sí y para su sexo el derecho de votar por éste ó por aquél, nos produce el mismo efecto que si se pretendiera establecer una escuela de artes y oficios domésticos para hombres.

La mujer mexicana se ha distinguido siempre por sus nobles prendas y por su eficacia como creadora de hogares. A nuestras abuelas, sobre su grande alma, sólo les faltaba, en términos generales, un cultivado cerebro: enterarse de los conocimientos científicos y elementales, poseer una educación intelectual que las pusiera en aptitud de educar ellas, á su vez, á sus hijos. Y tal deficiencia se ha luchado por subsanar en los últimos tiempos. El movimiento feminista debe de tender necesariamente á proporcionar cultura á la mujer, á abogar por el establecimiento de escuelas superiores y especiales donde ésta adquiera algo más que nociones científicas y artísticas, y donde, merced á tal enseñanza, llegue hasta á adquirir una profesión honesta que la permita vivir holgadamente, apartándola de trabajos que, amén de ser fatigosos y propios para máquinas, son mal retribuidos.

Pero si el feminismo, en no apartándose de estos naturales límites sólo es acreedor á simpatías, cuando los traspone y pretende ir más allá de los atributos del sexo, encamínase al fracaso indudable.

Pueblos tan cultos como Inglaterra, donde la mujer se encuentra á un nivel superior con mucho al de la mexicana, y donde las costumbres difieren grandemente de las nuestras latinas, apegadas á la tradición, sólo han tenido risas para la campaña de las sufragistas.

Y si esto ha sucedido en Inglaterra, ¿qué no sucederá en México, si se considera que la mujer mexicana apenas empieza á salir de su antigua condición de ignorancia?

Creemos que el papel de la mujer es nulo en la esfera política. Su acción, de hecho, tiene que circunscribirse al hogar. Que dé hijos nobles y fuertes á la patria; que, con maternal dulzura y gran rectitud, forme ciudadanos; que eduque hombres libres y útiles, grabando en el espíritu del niño la conciencia de la nacionalidad y haciendo germinar en él el amor á la patria. No necesita más para ser grande. Su papel, entonces—como lo ha sido hasta ahora—será más bello, y... ¿nos atreveremos á decirlo?, en manera alguna ridículo, como lo es el de la sufragista.

Quédense, pues, las señoras en casa, haciendo amable la vida á sus padres ó maridos, que bien lo han menester ahora, con estas fatigas políticas.

Programa de la recepción
al Sr. Francisco I. Madero

Informa una comisión

En la sala de la Academia Metropolitana, se reunió anoche el Club "Águiles Serdán," en una asamblea á la que convocó á los demás clubs de esta capital, para darles cuenta del programa de la recepción que se hará al señor Francisco I. Madero, á su llegada á esta capital el miércoles próximo, así como de los demás trabajos emprendidos por el mencionado club, con el objeto indicado.

A las ocho en punto, y bajo la presidencia del señor licenciado Moya y Zorrilla comenzó el acto con la presencia de las delegaciones de numerosos clubs que iban á unirse á los propósitos del "Águiles Serdán."

La secretaria dio cuenta de los trabajos emprendidos por el club, desde la fecha de su fundación, hasta ahora, expresando el agradecimiento de los socios hacia el señor Ingeniero Robles Domínguez, Presidente Honorario, quien le ha prestado decidida ayuda en todas sus gestiones.

Entre los puntos importantes de este informe, debemos hacer mención de los trabajos encaminados á conseguir del Ministerio de Gobernación, que el señor Madero fuera considerado huésped de honor de la ciudad de México, durante su estancia en esta capital, así como que el gobierno del Distrito accediera á que las fábricas de México hicieran funcionar sus silbatos el día de la llegada del señor Madero, al mismo tiempo que los templos de la ciudad echaran á vuelo sus campanas durante el tiempo que dure la manifestación.

Los señores Carlos Zendejas y José Fabián, fueron comisionados por el Club "Águiles Serdán," para que fueran á la ciudad de Puebla á invitar á los miembros de la familia del finado señor Águiles Serdán, y del resultado de esta comisión se encargó de rendir cuentas el señor Zendejas.

Dijo que las señoras Filomena Valle Viada de Serdán, y Antriste Viada de Serdán, y la señorita Carmen Serdán, habían aceptado venir á esta capital á esta presentes en la manifestación. Llegarán el martes próximo por la mañana. Con ellas vendrán los hijitos huérfanos de Águiles Serdán.

Con la familia, vendrá de la ciudad de Puebla una comisión de los profesionistas, el Comité de Estudiantes, los miembros de la Junta Revolucionaria de Puebla y una comisión del Círculo de Obreros, todos atendiendo á los miembros de la familia del héroe.

Han sido nombrados para que formen la comisión de orden y desfilo el día de la manifestación, los señores ingeniero Manuel L. Stampa y Adolfo Cassó.

Por último, el señor secretario, dió las gracias a nombre del Club, á todas las personas que habían asistido á la junta, citando á todos aquellos clubs que no hayan concurrido, para que se inscriban con el objeto de tomar parte en el homenaje al Jefe de la Revolución.

Hasta la fecha, se han adherido al